



César Augusto Lenis
Ballesteros**

Memoria, olvido y construcción de identidades: la enseñanza de la historia patria en Colombia, 1850-1911*

Memoria, olvido y construcción de identidades: la enseñanza de la historia patria en Colombia, 1850-1911

La memoria histórica, difundida a través de la educación, ha pretendido consolidar proyectos de identidad en Colombia. En lo concerniente a la enseñanza de la historia patria, tal memoria ha sido excluyente: negó la diversidad cultural del país y creó mitos, héroes y "actos inaugurales" en su existencia como nación. Para explicar ese asunto, los manuales para la enseñanza de la historia patria se constituyen en valiosas fuentes de investigación. En este artículo se ofrece un acercamiento a esa problemática, llamando la atención sobre la necesidad de incluir este tipo de fuentes para explorar procesos sociales de largo alcance, relacionados con la formación de la nación colombiana.

Palabras clave: Enseñanza de historia patria, memoria histórica, identidad colectiva, manuales de historia, historia crítica.

Memory, forgiveness, and the construction of identities: The teaching of national history in Colombia, 1850-1911

Historical memory, as diffused by education, has had the pretention of consolidating projects of identity in Colombia. In terms of the teaching of national history, such memory has been exclusive. It denied the country's cultural diversity and created myths, heroes, and "inaugural acts" in its existence as a nation. In order to explain this matter, textbooks used for the teaching of national history represent valuable sources of investigation. This article offers an approach to this problem, underlying the need to include this type of sources in the exploration of long-term social processes related to the formation of the Colombian nation.

Key words: Teaching of national history, historical memory, collective identity, history textbooks, critical history.

Mémoire, oubli et construction d'identités: l'enseignement de l'histoire de la patrie en Colombie, 1850-1911

La mémoire historique diffusée à travers l'éducation a cherché à consolider des projets d'identité en Colombie. En ce qui concerne l'enseignement de l'histoire de la patrie cette mémoire a été excluyente: elle a nié la diversité culturelle du pays et elle a créé mythes, héros et "actes inauguraux" dans son existence comme nation. Pour expliquer ce phénomène, les manuels pour l'enseignement de l'histoire de la patrie deviennent de sources de recherche précieuses. Dans cet article on offre une approche à ce problème, en attirant l'attention au sujet de la nécessité d'inclure ce type de sources pour explorer des processus sociaux de longue portée, mis en rapport avec la formation de la nation colombienne.

Mots clés: Enseignement d'histoire de la patrie, mémoire historique, identité collective, manuels de l'histoire, histoire critique.

* Este artículo es el resultado de mi participación en el proyecto "Etno-historia y estudios sobre Américas negras", dirigido por el profesor Óscar Almario García, y financiado por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Julio de 2007 - diciembre de 2008. Código 20501006584.

** Estudiante de Doctorado en Historia de América Latina. Mundos Indígenas, de la Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Profesor de cátedra de la Universidad de Antioquia, de la Universidad Nacional de Colombia y de la Universidad EAFIT. E-mail: calenis@unalmed.edu.co

Cuando nos ponemos a discutir acerca de la clase de historia que se debe enseñar en nuestras escuelas, institutos y universidades, conviene que tengamos en cuenta que lo que está en juego no son simplemente opciones metodológicas o preocupaciones por la dosis de conciencia nacional que se infunde en la educación, porque, como ya anticipara un humanista español del siglo XVI no hay nación, sino naciones: proyectos distintos de sociedad que construir.

Joseph Fontana (1999)

Introducción

Desde mediados del siglo XIX, la *memoria histórica*, difundida a través de la educación, ha obedecido a la homogenización cultural que pretende formar una *nación*, con un pasado común, con héroes comunes, con gentes iguales, con evidentes exclusiones y negaciones del "otro". Los acontecimientos de la historia nacional fueron convertidos en relatos de referencia colectiva a los que había que rendirles tributo, realizar ceremonias en su honor y repetirlos año tras año: era la historia que se debía enseñar. Para esa visión del pasado, los protagonistas de la historia fueron un selecto grupo de individuos que ofrecieron su vida para darle origen a la patria.

Tal historia continuó difundiéndose sin que quienes lo hicieron se detuvieran a reflexionar sobre lo que en realidad representaba. Esta característica puede rastrearse en la historiografía colombiana, al menos hasta la década del sesenta del siglo XX, cuando un movimiento de renovación y cambio, conocido como la Nueva Historia de Colombia, levantó los cimientos para reflexionar sobre viejos problemas del pasado del país, sobre la base de nuevas preguntas y nuevas fuentes de información. En ese contexto revisionista, el siglo XIX también ocupó las miradas de algunos historiadores (Maya y Bonnet, 2003; Jaramillo Agudelo, 1976; Jaramillo Uribe, 2007). Además, se señaló la necesidad de estudiar los casi trescientos años de dominación colonial, por lo demás un período carac-

terizado, según las interpretaciones tradicionales, como oscuro, lento y parsimonioso.

Varias fueron las rutas de investigación que la Nueva Historia de Colombia abrió; todas ellas sirvieron para que una generación de historiadores llevara a cabo interesantes esfuerzos intelectuales por comprender el estado actual del país. Aún en la actualidad, somos herederos del cambio generado por ese visionario grupo de investigadores.

Sin embargo, un problema ausente en las preocupaciones que emergieron en esos años, tiene que ver con la manera como la historia patria, escrita desde comienzos del siglo XIX, fue llevada a las instituciones educativas del país. Intentos de difusión escolar de obras como la *Historia de la Revolución de Colombia*, del envigadeño José Manuel Restrepo (1827), pasaron desapercibidos para la mayoría de historiadores colombianos.

La enseñanza de la historia patria en instituciones educativas es un campo de investigación en extremo interesante, toda vez que muestra estrategias de transmisión de ideales que, con seguridad, tenían alcances limitados, al menos en las primeras décadas del siglo XIX. Los mecanismos utilizados para seleccionar contenidos, estrategias de enseñanza, formación de maestros, elaboración de normas y apropiación de temáticas entre la población, son líneas de trabajo que pueden incluirse dentro de este grueso problema de la historia de la educación en Colombia.

De entrada, las preguntas por los protagonistas y, sobre todo, los actores olvidados de ese “discurso nacional”, llevan a reflexionar sobre quiénes y por qué se construyeron esas

particulares interpretaciones sobre el pasado de la nación. En la actualidad se continúan impartiendo *contenidos* tradicionales en instituciones educativas; éstos, a la mejor manera decimonónica, no permiten desarrollar en los estudiantes una capacidad crítica sobre el estado actual de la sociedad, desconocen muchos de los procesos sociales que han configurado las realidades contemporáneas y siguen ocultando problemas que contribuirían a la comprensión de la diversidad cultural de la actual Colombia.

Con frecuencia, se escuchan múltiples discursos, en las Facultades de Educación principalmente, que aluden al carácter obsoleto que en escuelas y colegios presenta la enseñanza de la historia. Sin embargo, de manera paradójica, la mayoría de quienes egresan de dichas facultades reproducen lo que tanto critican en la academia. Valdría la pena reflexionar sobre el porqué de dicha contradicción, pero eso desviaría el objetivo del presente artículo. En él, pretendo realizar un acercamiento al desarrollo de la enseñanza de la historia patria, durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, a partir de la lectura de algunos de los manuales que hasta el momento he podido identificar en diferentes bibliotecas del país.¹ Es el primer resultado de un proyecto más amplio, que busca indagar por los motivos que llevaron a que esta asignatura (la historia patria) fuera cobrando importancia en la formación de niños y jóvenes, los métodos de enseñanza, la forma en que se fue construyendo un cúmulo de contenidos comunes y la manera como fue difundida en las distintas instituciones educativas de lo que hoy es Colombia.

Recientemente se han abierto nuevas líneas de investigación histórica que obedecen a las

1 Es importante señalar que estos manuales se encuentran dispersos y su ubicación es dispendiosa. Una revisión en bibliotecas de Medellín y Bogotá, permitió establecer cuáles fueron los textos para la enseñanza de la Historia patria que tuvieron mayor difusión en Colombia en una “Primera fase” de la publicación de manuales, que he ubicado entre 1850 y 1911.

exigencias que se le demandan a la ciencia y a la formación de historiadores profesionales. La "Historia de la educación" es una de ellas, y para tal efecto, se ha recurrido a diversidad de fuentes, que no se limitan sólo a la documentación oficial. Memoria oral, prácticas pedagógicas, modelos de enseñanza y *manuales*, entre otras, engrosan las posibilidades de consultar fuentes, contrastarlas, criticarlas y utilizarlas de manera coherente, para contribuir a la comprensión del estado actual de la educación colombiana.

En ese sentido, es importante destacar la utilización de los *manuales para la enseñanza* de las diferentes disciplinas del conocimiento, como fuentes para la historia de la educación. Es importante señalar que los manuales no son la única fuente para la reconstrucción del pensamiento o de las prácticas educativas de tiempos remotos; sin embargo, son registros importantes, pues en ellos se plasman multitud de concepciones intelectuales y pedagógicas y, además, han sido poco explorados en la historiografía nacional. La utilización de este tipo de fuentes es una necesidad hoy en día. No es gratuito que algunos países europeos inviertan esfuerzos financieros e investigativos en proyectos que buscan recuperar, para su difusión y consulta, los manuales con los que se instruyeron sus sociedades hace varias décadas.

Por ejemplo, a finales de la década del ochenta del siglo xx, el Institut National de Recherche Pédagogique, de Francia, puso en marcha el proyecto "Emmanuelle", que buscó catalogar, de manera estructurada, los manuales escolares de dicho país, utilizados en su currículo tradicional. En Alemania, el Georg Eckert Institut de Braunschweig impulsó el desarrollo de investigaciones sobre los manuales escolares alemanes, empleando múltiples perspectivas de análisis. En España y América Latina, tal vez el proyecto más representati-

vo en esa dirección sea el denominado "Manes", que surgió en 1992, con el auspicio del Departamento de Historia de la Educación y de Educación Comparada de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), y posteriormente recibió la adhesión de otras universidades españolas. En los últimos años, este proyecto amplió sus horizontes, y vinculó a universidades latinoamericanas y portuguesas (Valls, 1999: 274).

El objetivo central del proyecto es la investigación de los manuales escolares producidos en España, América Latina y Portugal, entre 1808 y 1990. Rastrear información sobre procesos de edición, elaborar un detallado censo-catálogo, indagar por la legislación sobre manuales y por los planes de estudio donde se inscribían, historiar las editoriales más destacadas en la producción de estos textos, las orientaciones didácticas y pedagógicas que poseían, entre otros asuntos, hacen parte de las preocupaciones centrales del proyecto.

Lo interesante es que proyectos como éste llaman la atención sobre la necesidad de explorar un tipo de fuentes poco utilizado en países como Colombia, ricos en información, y que pueden ayudar a comprender algunos de los problemas que en la actualidad manifiesta la enseñanza en áreas como las ciencias sociales.

La invención de un pasado nacional: José Manuel Restrepo y los "pioneros" de la primera mitad del siglo xix

El año 1827 fue coyuntural en lo que a las interpretaciones sobre el pasado colombiano se refiere. En ese año salió a la luz pública la primera edición de la *Historia de la Revolución de Colombia*, de José Manuel Restrepo, iniciándose una manera de entender el pasado del país que hizo hincapié en el "acto inaugural"

de la Independencia, con sus héroes, batallas y mitos (J. M. Restrepo, 1827).²

José Manuel Restrepo fue partícipe directo del movimiento independentista; accedió a múltiples fuentes y, además, fue amigo de algunos de los más destacados actores del proceso. Como todos los historiadores americanos que escribieron historias patrias a lo largo del siglo XIX, privilegió la Independencia como tema central de su obra; destacó cómo en ese momento

[...] nuevos estados que después de una lucha sangrienta comienzan a brillar entre las potencias ya conocidas: ver a hombres que jamás habían hecho la guerra no mezclados en el gobierno ocupar en poco tiempo un lugar distinguido entre los héroes y los políticos (J. M. Restrepo, 1827: tomo I: 7).

Para tal efecto describió con detalle lo que rodeó a esos convulsionados años de la revolución que rompió con el dominio español. Privilegió los acontecimientos de la guerra, los actores, las batallas y las acciones destacadas que, con el tiempo, se convertirían en el depósito de puntos de referencia del pasado nacional colombiano. En su obra se expresó la construcción de un depósito de recuerdos cuyo fin fue crear cierta *identidad colectiva*, compuesta por las experiencias vividas, la selección de acontecimientos y la difusión de la imagen de los héroes patrios. Indudablemente, esto implicó una *selección* y, ante todo, *olvidos*.

A partir de su *Historia*, los actores de la Independencia aparecieron como verdaderos héroes, personas casi sobrenaturales, a las cuales se les debía rendir tributo, pues fueron los gestores de la nación. Negros, indios, mulatos, zambos, mujeres y demás grupos sociales “bajos”, fueron marginados de esta historia

que pretendió consolidarse como un relato homogéneo y, ante todo, verídico. Estos actores fueron los marginados de los logros y las conquistas de un puñado de personas que rompieron con las “cadenas coloniales”. Lo mismo sucedió en el resto de naciones hispanoamericanas que construyeron su pasado nacional en el siglo XIX (Aguirre, 2003: 17). La construcción de mitos e identidades son dos aspectos inextricablemente unidos y presentes en las historias patrias de América en dicho siglo.

Desde la trama de los acontecimientos elegidos en dicha centuria como referentes de identidad, sigue reconociéndose la individualidad de cada nación, los rasgos distintivos de una biografía colectiva que, si se miran las condiciones étnicas y culturales contemporáneas, no ayudan a explicar asuntos como la diversidad o la reivindicación étnica propias de nuestro tiempo (Colmenares, 1997: xi).

Aún en la actualidad, como en el siglo XIX, cuando en escuelas y colegios se enseña historia de Colombia, se continúa haciendo énfasis en las perspectivas tradicionales que privilegian a los “héroes” de la independencia. A partir de José Manuel Restrepo, la mayoría de los colombianos “hemos buscado en la revolución y guerra de independencia el origen de la historia de Colombia” (Mejía, 2007: 3). Se inventó un “pasado nacional”, pero el costo elevado. El precio fue la negación de tradiciones culturales diversas, de actores sociales numerosos, y de hombres y mujeres anónimos, también partícipes del proyecto de Nación, aunque en el siglo XIX no se les reconoció su protagonismo.

Historias como la de José Manuel Restrepo tenían un gran problema, y era su extensión. Diez tomos y un atlas, difícilmente podrían difundirse de manera amplia. Por tal razón, fue

2 José Manuel Restrepo también publicó un interesante Atlas, que fue el complemento de su *Historia de la Revolución*. Este Atlas fue editado en París, Librería Americana, en 1827.

necesario incluir una estrategia que se pensaba funcional: hacer de esas vastas e interesantes construcciones del pasado, algo corto, sencillo, y que llegara a un público numeroso.

La Historia patria en escuelas y colegios: los primeros manuales para su enseñanza

La Ley de 29 de abril de 1836 declaró la obligatoriedad de la enseñanza militar en todas las universidades de Nueva Granada. En dicha ley fue incorporada la Historia como asignatura cuya función, en el transcurso del primer año de formación, era contribuir a la preparación de los estudiantes. Ya en 1826, se había adoptado un plan de estudios que abarcaba a las escuelas de parroquias y cantones, y también a las instituciones de formación profesional colombianas. En él se incluyeron principios de Geografía, Cronología e Historia, pero sin especificar la estructura, la extensión, o los alcances de cada una de esas asignaturas (Aguilera, 1951: 5).

Sólo en 1850 se comenzó a nombrar una asignatura de Historia propiamente neogranadina. Un decreto legislativo, expedido el 25 de agosto de ese año, por medio del cual se organizaron los colegios nacionales, dispuso que se impartiera una asignatura sobre historia de la Nueva Granada. Tal vez eso ayuda a entender por qué en el mismo año fue publicado el primer manual para la enseñanza de la Historia patria, divulgado en los principales centros urbanos de la geografía nacional. Fue el texto de José Antonio de Plaza el que respondió a la necesidad de libros de fácil comprensión de la historia patria, promoviendo sentimientos de diferenciación nacional desde tempranas edades en los escolares. De Plaza manifestó que

Notable ha sido la falta de un libro elemental sobre la Historia de la Nueva Granada, i de aquí ha nacido ese culpa-

ble descuido de no formar parte de los ramos de enseñanza nacional, ni privada, el importantísimo estudio de la historia de nuestra patria, cuando en Europa i en todos los países cultos se inculca la propia en el espíritu de la juventud, desde que se recibe la instrucción primaria hasta las últimas lecciones de las ciencias que encierran el periodo escolar (1850: 3).

El valor de su manual radicó en la posibilidad de acceder a un texto corto que sintetizara los mitos fundacionales de la nación, rescatara a sus protagonistas y los llevara a públicos amplios. Si bien intelectuales como José Manuel Restrepo habían publicado historias nacionales, éstas eran extremadamente extensas y no podrían ser consultadas por grupos sociales numerosos.

El aporte de José Antonio de Plaza fue el de poner esa producción historiográfica al alcance de los niños y los jóvenes, a través del manual, en un lenguaje claro, sencillo, de fácil comprensión, y con una narrativa episódica y cronológica, puesto que las obras de sus predecesores eran muy extensas y de circulación limitada (Forero, 1988: 58).

A pesar de ser el pionero en la publicación de manuales para la enseñanza de la Historia Patria, De Plaza fue rechazado por algunos hombres de su época, pues su manual evidenció una particular visión sobre la figura de Simón Bolívar, no tal exaltadora y apologética, como la presente en los escritos de muchos de sus contemporáneos.

El público para quien iba dirigido el texto que escribió De Plaza fue descrito como

[...] todos aquellos que quieran ser útiles a su patria. Grandes Ejemplos que imitar, grandes lecciones que aprovechar, son los frutos seguros que promete el estudio histórico de la común Patria (Plaza, 1850: 3).

El método de enseñanza fue elegido, según el autor, teniendo en cuenta un riguroso examen de los existentes en la primera mitad del siglo XIX:

Examinando los mejores métodos para hacer agradable la historia, i al mismo tiempo fructuosa a la juventud granadina, nos hemos fijado en el que exhibimos en la presente publicación, adoptando la narración metódica i sucinta de los hechos más notables, en acápite numerados, i al fin de cada capítulo se encuentra el programa de cuestiones, también numerado, que se resuelven en el respectivo lugar numérico de la narración precedente. Éste es el método de enseñanza más positivo para inculcar a la juventud los conocimientos que se desee transmitirle, sin causarle el hastío i largo aprendizaje de voluminosos textos (pp. 3-4).

Tal modelo fue reproducido por la mayoría de manuales para la enseñanza de la Historia patria publicados entre 1850 y 1911.

A mediados del siglo XIX, corrientes intelectuales en Hispanoamérica abogaban por un reconocimiento general en hechos del pasado y la formación de convenciones culturales de identificación nacional. Este interés fue visible en múltiples aspectos ideológico-políticos de la Colombia del momento. Se estaban construyendo, para utilizar el término del historiador Benedict Anderson (1993), *comunidades imaginadas*. De un momento a otro surgieron nuevas categorías de identificación étnica; ya no se clasificaban a las gentes con términos propios de finales del siglo XVIII; indios, negros, blancos, mestizos, mulatos, zambos, *gentes de todos los colores*, pasaron a ser *ciudadanos*, integrantes de una nación independiente, homogénea y excluyente.

En gran medida, la construcción de la *comunidad imaginada* recayó en la historia patria. Elogios, mitificaciones, exaltaciones de héroes y hechos notables, fueron incorporados

de manera directa en las producciones historiográficas:

[...] el elogio implicaba que el historiador servía una función pública al restaurar fragmentos del pasado que de otra manera se hubieran perdido irremediabilmente. Su misión no era una mera labor académica que consistiera en ampliar un campo discursivo, sino la piadosa tarea del guardián de un cuerpo de creencias (Colmenares, 1997: xvii).

Esa función, precisamente, fue una de las motivaciones para que se creara una Academia Colombiana de Historia, en 1902.

Entre tanto, desde el año de la publicación del texto de José Antonio de Plaza, los manuales y los compendios de Historia para la enseñanza en escuelas y colegios comenzaron a aparecer a la luz pública de manera lenta; su incorporación dependía de avales políticos y religiosos de los gobernantes de turno y de altas esferas eclesiásticas. Siempre se buscó que, en dichos manuales, se inculcaran los sentimientos patrióticos y los comportamientos que debía manifestar un buen ciudadano; el relato se ritualizó y adquirió una forma canónica que podía prestarse para reflexiones, conmemoraciones, discursos y proyectos editoriales. Pero esa mitificación obedeció a los intereses de quienes detentaban el poder. En ese sentido, se manifestó una hostilidad hacia lo más autóctono americano, hacia lo indígena y hacia las castas. “El fastidio hacia lo rústico y elemental de las masas campesinas iletradas se convertía en franca repulsión cuando se trataba de indígenas, mulatos y mestizos” (Colmenares, 1997: 20), algo que, sin lugar a dudas, fue vigente hasta hace sólo unos cuantos años.

Fue una historia nacional que condenó al olvido a la mayoría de actores de los procesos que pretendió exaltar; sin embargo, fue funcional en su momento, pues, como se dijo

con anterioridad, pretendió crear identidad colectiva, crear una *comunidad imaginada*. Eso es visible en todos los textos para la enseñanza de la Historia patria desde 1850. Además, todos reivindicaron la importancia de la historia nacional para conocer el pasado, formar integrantes de la nación que reconocieran los signos y los símbolos identitarios, y fomentar la vida cívica; “si todas las naciones tienen su historia, ninguna puede ser tan interesante para los colombianos como la historia de su patria” (Benedetti, 1887: iii).

Cabe aclarar que las condiciones políticas del momento condicionaban la forma de enseñar la historia, y no sólo la nacional, sino la universal. Así, algunos textos omitían la enseñanza de la historia contemporánea, para no emitir juicios que podían entorpecer el libre desarrollo crítico de los niños y los jóvenes, y para evitar eventuales enfrentamientos derivados de posturas ideológicas, algo totalmente contradictorio, pues cada texto de Historia y cada docente estaba mediado por las tendencias políticas imperantes en el momento, una de corte liberal y otra de corte confesional. Sin embargo, algunos textos advertían su carácter imparcial y objetivo:

Tal era el estado del mundo hasta mediados del siglo XIX. De ésta época en adelante difícil sería medir los sucesos por el rasero de una severa crítica, dado que los juicios sobre cuestiones políticas que no tienen aun el carácter de hechos cumplidos e incontrovertibles tienen por naturaleza de ser varios, i por tanto la Historia no puede, sin tener allegadas las pruebas de la experiencia i de la justicia, dictar sobre ellos el fallo que ha de quedar consignado indeleblemente en sus páginas. Eso es por lo que hemos puesto fin a la historia moderna en el año de 1850, prescindiendo de considerar al mundo en sus últimas etapas en el camino de la civilización (Manrique, 1873: 534).

Al menos hasta 1871 sólo se conocían, en Colombia, un par de pequeños textos destinados a la enseñanza elemental de la Historia patria. El primero de ellos, el de José Antonio de Plaza, del cual se ha hecho mención, pretendió tener una amplia difusión entre los niños y los jóvenes del país. El otro texto que se leía para ese año en escuelas y colegios fue escrito por José Benito Gaitán (Aguilera, 1951: 49).

Era necesario contar con obras completas y sistemáticas, y así salvar problemas derivados de la falta de materiales que orientaran la enseñanza de la historia nacional. El vacío lo trató de llenar el Gobierno. En 1871 promulgó un decreto que asignó un sueldo anual de \$600 al catedrático de Historia patria en la Escuela de Literatura y Filosofía, en Bogotá. El mismo catedrático estaba en la obligación de elaborar un texto para la enseñanza, en el que se recogieran sus experiencias, búsquedas y reflexiones. Las temáticas de ese texto eran, fundamentalmente, la historia del descubrimiento, la conquista y la colonización de Colombia; además, debería hacerse especial énfasis en la emancipación y la organización como una República independiente (Aguilera, 1951: 49). Allí se recogerían los aportes de reconocidas obras escritas hasta el momento, como la de José Manuel Restrepo.

A quien se le encargó tal labor fue al profesor José María Quijano Otero, reconocido intelectual, quien fuera el autor de textos sueltos, publicados por la Secretaría de Instrucción Pública, y que eran leídos por los maestros de distintas zonas del país. Su *Compendio de la Historia Patria* recogió quince años de experiencia personal indagando por el pasado colombiano y recopilando información, con el ánimo de ser difundida (Quijano, 1883). Éste fue uno de los más importantes manuales para la enseñanza de la Historia patria que circuló en Colombia hasta bien entrado el siglo XX.

Quijano Otero buscó movilizar conciencias. En su *Compendio*, fue claro en manifestar que

He puesto especial cuidado en ser parco en comentarios y en episodios, bien que muchas veces me haya provocado hacerlos o narrarlos, y en lo general sólo me he detenido en aquellos de los cuales sólo pudiera desprenderse alguna enseñanza moral para los niños (1883: iv).

En ese sentido, persuadir a sus lectores, a partir del buen ejemplo, fue una finalidad en esta historia. De igual manera, buscó rendir tributo al acto inaugural que representó la Independencia, movido, según él, por el “amor a la patria y a la veneración que tengo por aquellos que la fundaron” (p. iv).

José María Quijano Otero dedicó su texto a los niños de la República, esos estudiantes que debían consagrarse al estudio del pasado, para crear sentimientos de identidad colectiva. De manera directa, el autor manifestó que su obra estaba dirigida a

Vosotros, niños, que habreis de aprovechar la independencia que nos legaron nuestros padres, y como necesario complemento de ella la ilustración que os da la República redimida y próspera.

A vosotros que, conociendo el origen de las desgracias de la Nación, aprendereis a evitar los escollos en el porvenir.

A vosotros que, libres e ilustrados, sabreis venerar a los que pagaron con su sangre nuestro rescate para legarnos Patria; y como ellos aprendereis a amarla, sabreis servirla, y, llegado el caso, sabreis morir por ella (p. v).

Era una verdadera historia de *bronce*, que mitificaba actores y ponía ejemplos del pasado dignos de imitar por la niñez y la juventud colombianas. Su libro fue leído y utilizado por los maestros del país.

Después de la publicación de los manuales de José Antonio de Plaza y José María Quijano Otero, salió a la luz pública un texto que, por varias décadas, tuvo vigencia en las institu-

ciones de primeras letras en Colombia. El autor fue José Joaquín Borda (s. f.). Señaló que el estudio de la historia nacional había sido objeto de un total descuido; según él, no se había dado lugar, en los colegios, a esta “útil asignatura”, de manera que la historia nacional permanecía desconocida y eso justificaba su trabajo.

Llenar ese vacío, contribuir en algo a la instrucción de la juventud, es lo que nos proponemos al publicar este compendio, que servirá, si no nos engañamos, para los colegios y para las personas que quieran tener conocimientos de nuestro tesoro de glorias y recuerdos (p. 3).

Interesante fue la manera como el autor distribuyó los diferentes temas en su manual. Casi todo el texto fue dedicado al Descubrimiento y la Conquista de la actual Colombia; al final, incluyó una detallada descripción de los Estados Unidos de Colombia, haciendo énfasis en su origen, extensión, población, raza, límites, geografía, vías de comunicación, comercio, minerales, clima y centros urbanos. En el texto no hubo alusiones a los “padres de la patria”, pero sí un particular interés por mostrar aspectos de la historia americana, para el autor importante y al tiempo desconocida. En su cuarta edición, el autor manifestó que las anteriores se habían agotado rápidamente, lo que lo llevó a pensar que estaba respondiendo a una necesidad urgente de recopilar información útil para la enseñanza de la historia a los niños del país. Por eso pretendió aumentar y mejorar su obra (p. 3).

Constancio Franco publicó, en 1881, su *Compendio de la Historia de la Revolución de Colombia*, en el que trató con detalle dicho tema; para ello, recurrió a valiosas obras publicadas en el siglo XIX. Tomó como referencia la *Historia de la Revolución de Colombia*, de José Manuel Restrepo; el *Resumen de la historia de Venezuela*, de Rafael María Baralt y Ramón Díaz; los *Apuntes históricos*, de José Manuel Vadillo; las *Noticias*

Históricas, de Montenegro de Colón y Yañez; la *Historia de América*, de Toreno; las *Memorias para la historia de la Nueva Granada*, de Francisco de Paula Santander; los *Documentos históricos relativos a la guerra de la Independencia de Venezuela*, de Aspúrua; y la *Vida del libertador*, de Felipe Larrázabal (Franco, 1881: ix).

En su dedicatoria, dirigida a Rafael Núñez, expresó el porqué del interés por escribir sobre la Independencia. Señaló que

En aquellos tiempos heroicos i de sublime desprendimiento, todo fue grande y magnífico: hechos, hombres e ideas. De aquí la razón que nos asiste para enseñar a la presente jeneracion i a las que vienen la historia de aquella edad gloriosa, en que nuestros padres, gritando el *fiat lux*, hicieron de pueblos esclavos, atravesando horribles tempestades, naciones libres e independientes.

Si pues nuestro pasado es grandioso, mejor dicho, si tenemos un acontecimiento digno de la apoteosis, transmitámoslo al porvenir, i así ganaremos cada día terreno para la libertad, enseñando a los que han de sobrevivirnos a tributar culto a lo bueno i lo justo (Franco, 1881: v).

Sin embargo, al mostrar esos acontecimientos “dignos de admirar”, propios del proceso independentista, no pretendió encender los odios hacia los antiguos opresores. Tal sugerencia la hizo a los maestros de historia que utilizarían su texto en escuelas y colegios. Para el autor, el odio hacia la *madre patria* “puede ser impropio de almas elevadas i generosas, especialmente a estas horas de jenerosa reconciliación” (p. x). Los lazos de unión, según el autor, tocaban aspectos tan profundos como la misma sangre y, además, esos antiguos opresores “pueden llegar a ser mañana nuestros hermanos” (p. x). Por eso no era necesario llevar a los estudiantes a despertar “oscuras pasiones” contra la antigua España.

Carlos Benedetti fue el autor de otro manual que circuló en el país desde finales de la década del ochenta del siglo XIX (Benedetti, 1887). El origen de esta iniciativa lo constituyó un trabajo más ambicioso, y que pretendió estudiar la historia de la denominada República de la Gran Colombia. Sin embargo, su extensión, y la dificultad de separar lo estrictamente “nacional” de los acontecimientos donde también se involucraba a otras repúblicas suramericanas, hizo que su esfuerzo inicial no fuera lo suficientemente aceptado. En 1881 publicó la primera parte de su obra, que completó con su manual dedicado a la historia colombiana, tocando asuntos, incluso, de la Constitución de 1886. Si se tiene en cuenta la distancia temporal, este trabajo resultó pionero respecto a los que le antecedieron.

El “peligro” de consignar juicios de valor y no mostrar un relato absolutamente neutral, llevó, a quienes publicaron manuales para la enseñanza de la historia patria, a tomar distancia de su presente. En Benedetti, esa preocupación no tuvo lugar, aunque sí el interés por crear sentimientos de identificación con la patria y sus gestores.

Hacia 1890, las ediciones de manuales para la enseñanza de la historia patria eran difíciles de adquirir. Por eso, Enrique Álvarez Bonilla se dio a la tarea de elaborar un texto acorde con el *pensum* convencional de ese tiempo. Una edición del manual fue publicada en 1893, bajo el título de *Compendio de historia patria* (Álvarez, 1893). Durante casi más de una década,

[...] los colegios y particulares que deseaban extenderse en las explicaciones del tratado de Quijano Otero, ni restringirlas hasta el límite a donde llegó Borda, se valieron de la obra de Álvarez Bonilla (Aguilera, 1951: 53).

De igual manera, Juan Pablo Restrepo publicó un *Compendio de Historia Patria* en 1891. Fue significativo su interés por no detenerse

única y exclusivamente en la Independencia, sino por mostrar un panorama mucho más amplio. Para tal efecto, dividió la historia del país en tres épocas: la Conquista, la Colonia y la Independencia.

He creído que no debía seguir a los que admiten como época especial la sola guerra de Independencia, ya porque es corto el tiempo que comprende, ya también porque es apenas el preliminar de nuestra vida independiente (J. P. Restrepo, 1891: 4).

Sin embargo, cuando describió los principales sucesos del proceso independentista, fue claro en mostrar a los protagonistas de aquellos años turbulentos, con seguridad para rescatar sus “heroicos actos” y la manera como fueron construyendo “su legado” a las generaciones futuras. De esa forma, podrían admirarse y rendírseles tributo cuando sus vidas fueran llevadas a las aulas de clase.

En el fondo ese fue el objetivo de muchos maestros dedicados a la enseñanza de los próceres y la Independencia colombiana. Por ejemplo, en 1884, con ocasión de la celebración del primer centenario del nacimiento de Simón Bolívar, en las instituciones educativas colombianas se prepararon actos conmemorativos. La Secretaría de Instrucción Pública dictó el correspondiente decreto. Para esas festividades,

Los empleados de Instrucción Pública de la capital y de los Estados se esforzaron por dar cumplimiento a él. Puedo decir que, sin la cooperación de los planteles de instrucción, en muchas partes no habría tenido la solemnidad del Centenario ese carácter de fiesta verdaderamente nacional que la hizo aparecer como una ovación espontánea del país a la memoria del que fue su libertador (Secretario de Instrucción Pública, 1884: 7).

Celebraciones de esa naturaleza manifestaban la preocupación del Gobierno por llevar

a cabo acciones encaminadas a la difusión de ideales de patriotismo y pertenencia a la nación. Estas fueron mucho más visibles a partir de las últimas décadas del siglo XIX. Por ejemplo, el 17 de julio de 1897, el Gobierno contrató, a Soledad Acosta de Samper, la elaboración de unas *Lecciones de historia de Colombia*, destinadas a la enseñanza de esta área en escuelas normales y superiores, y en establecimientos de educación secundaria. Para el Ministerio de Instrucción Pública, esta nueva obra sería un suceso de importancia en la literatura nacional y en la docencia, pues la experiencia de la autora era un buen augurio de calidad y excelencia. Además,

[...] la claridad y el método con quien siempre acertó la escritora a tratar cualquier materia, son garantía de que la obra abundará en tales condiciones, primordiales en la enseñanza (Ministerio de Instrucción Pública, 1898: 68).

En el contexto de las celebraciones del primer centenario de la Independencia nacional, salió a la luz pública uno de los textos que mayor difusión tuvo en el siglo XX. Escrito por Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, este manual fue adoptado de manera oficial por la recién creada Academia Colombiana de Historia y por el Gobierno colombiano, como texto para la enseñanza en las escuelas y colegios del país (Henao y Arrubla, 1911). En él se afirmó que la historia

[...] bien estudiada es a no dudarlo, verdadera escuela de patriotismo, porque hace conocer y admirar la patria desde su cuna, amarla y servirla con desinterés, y asegura su porvenir manteniendo la integridad del carácter nacional (p. 4).

Además, se le asignó el papel de moralizar a los jóvenes, avivar el patriotismo y preparar con el conocimiento “de lo que fue a la activa participación del presente” (p. 4). Varias han sido las ediciones publicadas desde entonces del sugestivo manual de Henao y Arrubla,

y su utilización se generalizó en casi todas las escuelas y los colegios del país, al menos hasta mediados de la década del sesenta del siglo xx.

Era evidente la vinculación entre la enseñanza de la Historia patria y la formación en civismo. Así, en los textos posteriores al de Henao y Arrubla, se vinculó toda clase de sentimientos patrióticos, vida en urbanidad, buenos modales y reconocimiento colectivo. Los deberes del maestro no se limitaban tanto a

[...] la cuestión mecánica de enseñar Aritmética y Gramática, como el de despertar en el espíritu de los que van a ser ciudadanos de un país, el amor a la patria, la gratitud a los fundadores de la nación, a los que se sacrificaron por nobles ideales y nos dejaron, tinto en sangre, en la bandera tricolor, el símbolo de la libertad y del Derecho que nos dejó el heroico empuje de su brazo (Zapata, 1925: 9).

Estas concepciones y los roles asignados a la enseñanza de la historia poseían fuertes incidencias de corrientes europeas y estadounidenses.

En Europa y en los Estados Unidos no se enseña en las escuelas sino la historia de la patria. Todos los libros de lectura contienen grabados y explicaciones de la vida de los grandes hombres de la Nación, desde sus principios (p. 10).

Lo mismo trató de implementarse en Colombia. Cabe aclarar que los personajes que entraron a formar parte de la memoria colectiva nacional fueron caracterizados como individuos que llevaron una vida sin manchas; fueron hombres que no fallaron en sus acciones y poseían virtudes y habilidades dignas de admirar. Nombres, fechas de acontecimientos, hechos memorables, en fin, aspectos que, de una u otra manera, fueron reproducidos por maestros de historia en la extensa geografía colombiana.

En esa concepción del pasado, muchos fueron condenados al olvido, pues no hicieron parte de los acontecimientos que debían memorizarse en las lecciones de historia impartidas en las diferentes instituciones educativas del país. A través de la educación, se fueron afianzando engañosas visiones de un pasado teleológicamente determinado, que rezagó a un sinnúmero de individuos, protagonistas de la configuración histórica de Colombia, quienes paradójicamente eran también la mayoría (Colmenares, 1994: 87).

La legitimación del pasado en el que los fundadores de la nación ofrecieron sus vidas para lograr un sueño, en apariencia colectivo, pretendió ser un mecanismo efectivo de cohesión espiritual. Símbolos como la “sangre derramada por los padres de la nación”, se encarnaron en las figuras del héroe.

Este aspecto religioso-ritual de la revolución sería el elemento más duradero de las *historias patrias*. El mismo núcleo básico ha podido enmarcarse dentro de patrones de historia institucional y adicionarle algunas consideraciones culturales, detalles superficiales sobre la economía o las distinciones sociales basadas en las etnias (Colmenares, 1994: 94).

Retos para la enseñanza de una *historia crítica*

Como diría el historiador francés Marc Bloch, la historia es hija de su tiempo (Bloch, 2003). Siendo consecuentes con dicha condición, resulta impensable, en la actualidad, que la historia que se enseña en escuelas y colegios del país continúe desarrollando los mitos constitutivos de la identidad nacional, tal y como se trató de llevar a cabo desde la segunda mitad del siglo xix. La *memoria nacional*, que se establece en sus estructuras fundamentales conforme la nación se afirma y se consolida históricamente, está también sujeta a procesos de actualización y redefinición complejos; se re-

hace y reinterpreta, siempre en función de las circunstancias y las necesidades del presente (Aguirre, 2003: 23).

Reflexiones en torno a la memoria histórica que nos identifica como colombianos y los olvidos derivados de la construcción de dicha identidad, nos llevan a preguntarnos por las formas de representación histórica que explican lo que somos en hoy en día. Es desconcertante el visible “divorcio” entre el quehacer de los historiadores y el de los docentes de Historia. Es preocupante la infranqueable barrera establecida entre estas dos profesiones, máxime cuando tienen tantos elementos en común y pueden unir esfuerzos que, con certeza, llegarían a ser productivos.

La Constitución Política de 1991 reivindicó el carácter pluriétnico y multicultural de la nación colombiana. Los *Lineamientos curriculares para el área de ciencias sociales* confirman tal posición y las redefiniciones étnicas que observamos en la actualidad son fruto de tal reconocimiento (Ministerio de Educación Nacional, 2002). La enseñanza de héroes, de datos, de fechas y de acontecimientos “importantes” no contribuye a la formación de una conciencia nacional en tiempos contemporáneos. Es necesario incluir a los actores silenciosos de la historia, individuos sobre los que existen infinidad de registros en las fuentes y cuyos aportes son visibles hasta en aspectos tan sutiles como el color de nuestra piel, la música que escuchamos, los alimentos que consumimos, nuestras tradiciones familiares, entre otros. Los maestros de la Historia debemos llamar la atención para que se abandonen los contenidos tradicionales que se enseñan en colegios y escuelas, prácticas tan cuestionadas desde la academia y tan fielmente reproducidas en las aulas de clase —algo totalmente contradictorio—. Es necesario, entonces, emprender una *lucha contra el olvido* y contribuir a la comprensión de las singulares características culturales del país; llevar a los estudiantes a entender el porqué de la unidad, a partir de la diferencia.

Referencias bibliográficas

Manuales y textos de historia de Colombia

Acosta de Samper, Soledad, 1905, *Catecismo de Historia de Colombia*, Bogotá, Imprenta Nacional.

—, 1908, *Lecciones de historia de Colombia*, Bogotá, Imprenta Nacional.

Álvarez Bonilla, Enrique, 1893, *Compendio de historia patria*, Bogotá, s. ed.

Arboleda, Gustavo, 1934, *Manual de Historia de Colombia para los colegios y escuelas de la República*. s. c., Imprenta del Departamento.

Benedetti, Carlos, 1887, *Historia de Colombia*, Lima, Imprenta del Universo de Carlos Prince.

Borda, José Joaquín, s. f., *Historia de Colombia contada a los niños*, 4.^a ed., Bogotá, Imprenta de I. Borda.

Franco, Constancio, 1881, *Compendio de la Historia de la Revolución de Colombia. Para el uso de las escuelas. Curso primero. La Independencia. 1810 a 1819*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas.

García, Julio César, 1936, *Historia de Colombia. Derrotero para un curso en el último año de bachillerato según el plan experimentado por el autor, sin perder de vista los programas oficiales sobre la materia*, Medellín, Imprenta Universidad.

Henao, Jesús María y Gerardo Arrubla, 1911, *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria*, 2 tomos, Bogotá, Escuela Tipográfica Salesiana.

Manrique, Venancio, 1873, *Rudimentos de Historia Universal para las escuelas de Colombia*, Bogotá, Imprenta de Gaitán.

Ministerio de Educación Nacional, 1949, *Enseñanza de la Historia Patria. Normas, estímulos y sanciones*, Bogotá.

Ministerio de Instrucción Pública, 1898, *Informe del Ministerio de Instrucción Pública al Congreso Nacional en sus sesiones de 1898*, Bogotá, Imprenta de Vapor de Zalamea Hermanos.

Plaza, José Antonio de, 1850, *Compendio de la Historia de la Nueva Granada, desde antes de su descu-*

brimiento, hasta el 17 de Noviembre de 1831, Bogotá, Imprenta del Neogranadino.

Quijano Otero, José María, 1883, *Compendio de la Historia Patria*, Bogotá, Imprenta de Medardo Rivas.

Restrepo, José Manuel, 1827, *Historia de la Revolución de la República de Colombia*, 10 tomos, París, Librería Americana.

Restrepo, Juan Pablo, 1891, *Compendio de Historia Patria*, Bogotá, Casa Editorial de J. J. Pérez.

Secretario de Instrucción Pública, *Memoria del Secretario de Instrucción Pública correspondiente al año de 1884*, Bogotá, Imprenta de la Luz.

Zapata, José J., 1925, *Cartera patriótica*, Medellín, Imprenta oficial.

Obras citadas

Aguilera, Miguel, 1951, *La enseñanza de la Historia en Colombia*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

Aguirre Rojas, Carlos Antonio, 2003, *Mitos y olvidos en la historia oficial de México. Memorias y contramemorias en la nueva disputa en torno del pasado y del presente histórico mexicanos*, México, Quinto Sol.

_, 2002, *Antimanual del mal historiador o ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica?* Bogotá, Ediciones Desde Abajo.

Anderson, Benedict, 1993, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bloch, Marc, 2003, *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica.

Colmenares, Germán, 1994, "La batalla de los manuales en Colombia", *Historia y Espacio. Revista de estudios históricos regionales*, Cali, Universidad del Valle, núm. 15, pp. 87-99.

_, 1997, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre historiografía hispanoamericana del siglo XIX*, Bogotá, TM.

Escobar Rodríguez, Carmen, 1984, *La historia en la enseñanza y la enseñanza de la historia en Colombia*,

siglo XIX, Bogotá, Fundación Universitaria Autónoma de Colombia.

Escolano Benito, Agustín, 2001, "Sobre la construcción histórica de la manualística en España", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, vol. XIII, núms. 29-30, (enero-septiembre), pp. 11-24.

Fontana, Joseph, 1999, "Introducción", en: *Enseñar Historia con una guerra civil por medio*, Barcelona, Crítica,

_, 1992, *La Historia después del fin de la historia*, Barcelona, Crítica.

_, 2006, *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de Crisis?* Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico.

_, 2004, *Historia y Proyecto Social*, Barcelona, Crítica.

_, 1982, *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 1982

Forero, Alfonso, 1988, *La anti-fantasia. —Contribución al análisis—. Los textos de ciencias sociales de uso en la educación primaria colombiana*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Lineamientos curriculares para el área de Ciencias Sociales, 2002, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional.

Moreno Fragnals Manuel, 1999, *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*, Barcelona, Crítica.

Herrera, Martha Cecilia, Alexis Pinilla y Luz Marina Suaza, 2002, "Perspectivas pedagógicas de los textos escolares de Ciencias Sociales en la primera mitad del siglo XX", *Pedagogía y saberes*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, núm. 17, pp. 5-16.

Hobsbawm, Eric, 1981, "De la Historia Social a la historia de la sociedad", *Eco*, Bogotá, núm. 240, pp. 583-614.

_, 1998, *Sobre la historia*, Barcelona, Crítica.

Jaramillo Agudelo, Darío, comp., 1976, *La Nueva Historia de Colombia*, Bogotá, Biblioteca Básica Colombiana.

Jaramillo Uribe, Jaime, 2007, *Memorias intelectuales*, Bogotá, Tauros.

Maya Restrepo, Adriana y Diana Bonnett Vélez, comps., 2003, *Balance y desafío de la historia de Colombia al inicio del siglo XXI. Homenaje a Jaime Jaramillo Uribe*, Bogotá Universidad de los Andes.

Mejía, Sergio, 2007, *La revolución en letras. La historia de la Revolución de Colombia de José Manuel Restrepo. (1781-1863)*, Bogotá, Universidad de los Andes, Universidad EAFIT.

Osorio, Jhon Wilson, 1995, "Los textos de enseñanza de la Historia de Colombia entre 1960 y 1990. Una crítica historiográfica", tesis de historiador, Universidad Nacional de Colombia —sede Medellín, Medellín.

Quiceno, Humberto, 2001, "El manual escolar: pedagogía y formas narrativas", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia,

Facultad de Educación, vol. XIII, núms. 29-30, (enero-septiembre), pp. 11-24.

Renán, Ernest, 1987, *¿Qué es una nación? Cartas a Strauss*, Madrid, Alianza.

Romano, Ruggiero, 1997, *Braudel y nosotros. Reflexiones sobre la cultura histórica de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.

Thompson, E.P., 2000, *Agenda para una historia radical*, Barcelona, Crítica.

Valls, Rafael, 1999, "El proyecto Manes: las bases de un salto cualitativo fundamental en la investigación educativo-didáctica sobre los manuales escolares españoles", *Con-Ciencias social. Anuario de didáctica de la Geografía, la Historia y otras Ciencias Sociales*, Madrid, Akal, núm. 3.

Vázquez, Josefina Zoraida y Pilar Gonzalbo Aispuro, comps., 1994, *La enseñanza de la Historia*, Washington, Organización de Estados Americanos.

Referencia

Lenis Ballesteros, César Augusto, "Memoria, olvido y construcción de identidades: la enseñanza de la historia patria en Colombia, 1850-1911", *Revista Educación y Pedagogía*, Medellín, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, vol. 22, núm. 58, septiembre-diciembre, 2010, pp. 137-151.

Original recibido: noviembre 2008

Aceptado: febrero 2009

Se autoriza la reproducción del artículo citando la fuente y los créditos de los autores.
